

Choques externos e incertidumbre global: implicaciones para la economía mexicana en 2026

El entorno económico internacional en 2026 se caracteriza por una combinación de choques externos simultáneos que han modificado las condiciones de crecimiento, financiamiento y comercio a nivel global. A diferencia de episodios previos, la coyuntura actual no responde a un solo factor disruptivo, sino a la convergencia de presiones financieras, tensiones geopolíticas, reconfiguración productiva y desaceleración económica en las principales economías. En este contexto, México enfrenta un escenario dual: por un lado, mantiene fundamentos macroeconómicos relativamente sólidos; por otro, conserva una alta exposición a los ciclos externos, particularmente a los de Estados Unidos.

Las condiciones financieras internacionales continúan siendo restrictivas. Aunque los ciclos de política monetaria contractiva en economías avanzadas han comenzado a moderarse, las tasas de interés reales permanecen en niveles elevados, lo que ha encarecido el financiamiento soberano y corporativo, al tiempo que ha contenido la inversión global. Para México, este entorno se traduce en un mayor costo financiero de la deuda pública y en presiones sobre la inversión privada, especialmente en sectores intensivos en capital. La postura monetaria del Banco de México ha dado respuesta de manera consistente a este entorno, priorizando el anclaje de expectativas inflacionarias, aunque ello implica un balance complejo entre estabilidad de precios y dinamismo económico (Banco de México, 2025).

De manera paralela, la evolución de la economía estadounidense continúa siendo el principal determinante externo del desempeño económico nacional. Si bien dicha economía ha mostrado resiliencia, diversos indicadores adelantados sugieren una desaceleración moderada, lo que impacta directamente en la demanda de exportaciones manufactureras mexicanas. Considerando el alto grado de integración comercial —donde más del 80% de las exportaciones se dirigen a ese mercado—, incluso una desaceleración leve tiene efectos significativos sobre la producción industrial, el empleo y las expectativas de inversión (Board of Governors of the Federal Reserve System, 2025).

A este entorno se suma un proceso más estructural: la fragmentación del comercio internacional. La transición desde un modelo centrado en eficiencia hacia uno basado en seguridad económica ha impulsado fenómenos como el nearshoring y el friendshoring. Este reordenamiento de las cadenas globales de valor representa una oportunidad relevante para México, particularmente por su posición estratégica dentro del T-MEC. No obstante, el aprovechamiento de esta coyuntura no es automático; depende de condiciones internas como la disponibilidad de infraestructura, la capacidad energética y la certeza jurídica para la inversión (Secretaría de Economía, 2025).

En materia energética, la volatilidad en los precios internacionales del petróleo y del gas continúa siendo un factor de incertidumbre. Si bien incrementos en los precios pueden generar ingresos adicionales para las finanzas públicas, también implican presiones en costos productivos y en esquemas de subsidios, particularmente en combustibles. En este sentido, aunque la dependencia de los ingresos petroleros ha disminuido en la estructura fiscal, estos siguen desempeñando un papel relevante como fuente complementaria de ingresos (SHCP, 2025).

Estos choques externos se transmiten a la economía mexicana a través de diversos canales interrelacionados. El canal comercial impacta directamente las exportaciones; el financiero incide sobre tasas de interés, tipo de cambio y flujos de capital; el canal de inversión condiciona las decisiones de relocalización productiva; mientras que el canal fiscal refleja efectos tanto en ingresos como en el costo del endeudamiento. A su vez, el canal de expectativas influye en la confianza de consumidores y empresas, amplificando o moderando los efectos de los choques.

Desde la perspectiva de las finanzas públicas, este entorno introduce presiones relevantes. Por un lado, el costo financiero de la deuda tiende a incrementarse en un contexto de tasas elevadas, reduciendo el margen de maniobra presupuestal. Por otro, la rigidez del gasto público —particularmente en rubros como pensiones, participaciones y programas sociales— limita la capacidad de ajuste ante choques adversos. Finalmente, la desaceleración económica puede traducirse en menores ingresos tributarios, especialmente en impuestos asociados al consumo y a la actividad empresarial. Ante ello, la política fiscal ha buscado mantener una trayectoria de disciplina y consolidación gradual, con el objetivo de preservar la estabilidad macroeconómica (SHCP, 2025).

Bajo este contexto, las perspectivas para México en el periodo 2026–2027 apuntan a un crecimiento moderado, condicionado por la evolución del entorno externo y la capacidad interna de respuesta. En términos sintéticos, las principales variables macroeconómicas pueden resumirse de la siguiente forma:

Variable	Escenario esperado
Crecimiento del PIB	1.5% – 2.5%
Inflación	Convergencia hacia 3% ±1
Tipo de cambio	Volatilidad controlada
Inversión	Recuperación gradual con impulso de nearshoring
Balance fiscal	Presión moderada y necesidad de ajuste

Este escenario base se encuentra sujeto a desviaciones relevantes. Un entorno más favorable, asociado a una aceleración del nearshoring y a una normalización más rápida de las condiciones financieras internacionales, podría fortalecer el crecimiento y ampliar el espacio fiscal. En contraste, un escenario adverso —marcado por una desaceleración más profunda en Estados Unidos o por episodios de inestabilidad financiera global— implicaría riesgos a la baja tanto para la actividad económica como para la sostenibilidad de las finanzas públicas.

En este sentido, el punto crítico no radica únicamente en la magnitud de los choques externos, sino en la capacidad de respuesta interna. El fortalecimiento de los ingresos públicos no petroleros, el desarrollo de condiciones estructurales que permitan capitalizar el nearshoring y la preservación de la credibilidad macroeconómica emergen como elementos centrales de la estrategia económica.

A manera de conclusión, el entorno actual confirma que la estabilidad macroeconómica de México no está exenta de tensiones estructurales. La combinación de bajo crecimiento, rigidez del gasto y presiones en el costo financiero configura un escenario en el que los márgenes de política económica son cada vez más acotados. En este contexto, la narrativa de estabilidad debe sostenerse no sólo en la disciplina fiscal, sino en la capacidad efectiva de generar crecimiento y ampliar la base de ingresos públicos. De no lograrse este ajuste, el riesgo no es inmediato, pero sí progresivo: una erosión gradual del espacio fiscal que limite la capacidad de respuesta ante futuros choques externos.

Referencias

Banco de México. (2025). *Informe trimestral* octubre-diciembre 2025. Ciudad de México: Banco de México.

Board of Governors of the Federal Reserve System. (2025). *Monetary Policy Report* (February 2025). Washington, D.C.: Federal Reserve.

Fondo Monetario Internacional (IMF). (2025). *World Economic Outlook: Navigating global divergences* (October 2025). Washington, D.C.: International Monetary Fund.

Secretaría de Economía. (2025). *Nearshoring y relocalización de cadenas productivas en México: avances y oportunidades* (Informe institucional). Ciudad de México: Secretaría de Economía.

Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP). (2025). *Criterios Generales de Política Económica para la Iniciativa de Ley de Ingresos y el Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación 2025*. Ciudad de México: SHCP.

World Bank. (2025). *Global Economic Prospects* (January 2025). Washington, D.C.: World Bank.